



Teoría y realidad del Clásico UNIVERSITARIO

El "Clásico Universitario", la fiesta máxima del Estadio Nacional, entona su bulliciosa llamada y la echa a correr por la ciudad, como un pregón de júbilo, desde una semana antes de su fecha. Dos veces al año, la ciudad se levanta más alegre que nunca, viste los hábitos guardados de la fiesta y se va en caravana vocinglera hacia el campo de juego, en búsqueda del recobro de las vitales fuerzas que rejuvenecen su alma multitudinaria. El clásico de las universidades santiaguinas es una convocación ciudadana, un ramalazo de ardiente interés, que prende un incendio de entusiasmo en jóvenes y viejos.

Cuando al cabo de la expectación y la impaciencia, suena por fin la hora, el estadio se abre como una granada madura hasta la cáscara de público, y comienza el festival. Setenta mil personas, entonces, elevan setenta mil clamores a la orilla del círculo mágico, junto a las fronteras de la taumaturgia estudiantil, y el recinto entero expande el pecho desmesurado de su vida colectiva. "Barras" y formaciones alborozadas, desde las altas tribunas, sueltan el carnaval de su fanta-

sía, mientras abajo, en el césped de la cancha, libran la "Cruz" y la "U" su batalla de músculos...

Setenta mil latidos junto al óvalo imantado. Pero es toda una ciudad la que conecta el corazón a las ondas de esta dinamismo pulsante del evento deportivo. Una democracia quiebra allí sus duras inquietudes cotidianas y lanza el espíritu por el aire libre del torneo. Esta cita cordial, creada y recreada por nuestras Universidades, viene a ser como una Fuente de Juvencio para bañar cansancios y despejar las brumas del hastío. Voces extrajeras, —al referirse al clásico— en abigarrado carrusel admirativo, vuelan como abejas cosmopolitas:

—Oh, that is wonderful, terrific! — exclama la "girl" norteamericana, cuya cabellera ticianesca es un sol bajo la marquesina.

—Formidabile funzione, mio caro! — comenta un italiano, allá en lo alto de las aposentaduras populares, mientras al lado del palco presidencial, una francesita de la embajada confiesa:

—Quel magnifique spectacle! Je n'ai jamais vu de pareil!

—Muito bem! Maravilhoso!—

Por LUIS ARENAS GOMEZ

proclama un brasileño, y un rubicundo alemán no se queda atrás con su:

—Das ist kolossal, mein Freund! La espita de las expresiones se mantiene abierta, en tanto la fascinación de los números efectistas, las bullangueras pantomimas y sorpresas, los cánticos y el chisporroteo continuo de la "talla" van tejiendo un chamanto palpitante de vida, apretado de entusiasmo, fértil en emoción tumultuosa y gregaria.

"Clásico!" ¿De dónde surgió esta palabra a llenar con su nueva acepción un hueco en el diccionario popular? Clásico... Reminiscencia de música, de libros, de los autores antiguos y consagrados... Hoy el deporte se ha posesionado del término, dándole a su fulgor un fuego original: la novedad, que impide que el acontecimiento pierda alguna vez su llama de atracción, por más que crezca en el suelo de lo ya conocido y formado a través de capas de prestigio y tradición.

Así este clásico de las Universidades de Chile y Católica.

Grandes Almacenes Sanitarios

Chacabuco: 8, 12 y 10

MERIDA

Teléfonos: 91446 - 92585 - 90645

Cailla 4639 - Santiago

Principió hace ocho años a reclutar adeptos, y en cada época nuevas oleadas de ágiles devotos acuden a este "jamboree" ciudadano... Es para ir pensando en un estadio de más de cien mil localidades, como una mayor y necesaria cabida para el ardor millagroso brotado al espíritu de este que siguen llamando "pueblo triste"... ¡Pueblo triste! Bueno sería empezar a desembarazarnos de telarañas y echar al desván esa mala moneda de los conceptos desvencijados que corren sobre nosotros mismos. Quien ignore la ancha veta de noción placentera que existe en el alma sobria de nuestra gente, vaya al Estadio Nacional un día de Clásico Universitario a ver y oír a la muchedumbre vibrar como un arpa emocionada, a la que un trémulo y desatado gozo traspasa de energías.

En torno a la hoguera que fomentó el deporte, ha nacido la liturgia carnavalesca de los estudiantes. Hay en cada plantel educacional centrales de fecundo ingenio, elaborando programas que descenderán, cual paracaídas, sobre la anhelante curiosidad del público...

¿Y cómo ha sido conquistado este último? Murieron las fiestas primaverales. Pasó la farándula de los disfrazados, desfilaron carros alegóricos en triste despedida y las reinas desaparecieron... La gente lo lamentó y se dijo: "Los estudiantes ya no tienen interés..." No obstante, renació ese impulso adormecido, con más vigor aún, pero orientado ahora hacia el ámbito del estadio.

De este modo aparecieron los clásicos.

Que han ido incorporando más y más elementos de atracción: los pasos de comedia; las teatrales evoluciones en el centro de la cancha; las "copuchas" espectaculares; las figuras de colores; las luces y las "máquinas infernales"; los fuegos de artificios que deslumbran la noche y la cordillera cercana; los coros que entrelazan su pura urdimbre de melodías; las tonadas, las guitarras, la "talla" chispeante y

oportuna, en duelo de fintas y estocadas que se cruzan como relámpagos verbales de un extremo a otro del estadio.

Más tarde, vendrán las danzas y su grácil ceremonia, las lides del atleta y los malabarismos del gimnasta; los más inesperados episodios, porque hay en los estudiantes caudal ilimitado de invención y de fresca picardía. ¡Y hasta esas reinas que hoy añora la primavera, quizás salgan otra vez, en celeste aparición, a coronar de rosas el reino del estadio!

Sea en el día en que el sol regala sus doradas gavillas; sea en la noche que envía sus estrellas a presenciar el festival, el clásico estudiantil rebasa los límites de lo simplemente deportivo, para convertirse en un suceso de resonancia nacional. En esas ocasiones, setenta mil ansias efumecidas, en las que la vida fluye a torrentes, como un riego de milagro, conforman un solo corazón que bate al viento democrático del estadio. Allí están juntos, en el ámbito saturado de existencia nacional: el hombre y la mujer; el niño y el adulto; el civil y el militar; el obrero y el burgués; el trabajador y el estudiante; ricos y pobres, en una ebullición de risa y entusiasmo, de grito trezado en el aire puro, de amplio y generoso despliegue de emotividad colectiva.

El clásico desempeña una función educadora y social de indudable valor. No es posible desconocer la trascendente influencia que de él emana. Un público integral, colaborador y eufórico, ha aprendido a condicionar su entusiasmo en admirables marcos de imparciales actitudes. Los aplausos se reparten con justicia salomónica y, en la ribera misma de la cancha, ese mar de espectadores, que desborda las tribunas, domina el ímpetu de sus olas. Autoridades, maestros, estudiantes, familias, esto es, la población tocada de solidaridad, se contagian de la embriagadora alegría juvenil. ¡El clásico constituye un franco acercamiento democrático!

Este espectáculo ha arraigado en el núcleo mismo de la comu-

nidad santiaguina. Hoy las provincias reclaman la jira de estas huestes portadoras de sanas alegrías. Un rumbo de evasión desintoxicante, ofrecido a la dispersión del ánimo colectivo, un libre respirar a pulmón lleno el viento dionisiaco de la fiesta, eso es el Clásico Universitario. Cumple, en verdad, una función de pública utilidad. En oportunidades extraordinarias se le ha presentado como número de honor a personalidades y delegaciones diplomáticas extranjeras, como aconteció el año anterior, para la transmisión del mando presidencial.

La fama de estos festivales ha remontado las fronteras, y en América latina nuestro país da otra prueba de la fuerza creadora y del ingenio de sus hijos... No olvidemos que Sir Hugen Millington Drake, "gentleman" del deporte británico, saludó a nuestras juventudes universitarias con palabras helénicas, calificando sus contiendas como dignas rivales de las blasonadas de Oxford y Cambridge, orgullo de Europa. En Estados Unidos, han expresado algunos periodistas norteamericanos, el clásico universitario chileno sólo encuentra parangón con las famosas y tradicionales competencias entre Harvard and Yale, o Army and Navy. El ex Canciller del Brasil y probable futuro presidente de la organización de las Naciones Unidas, Osvaldo Aranha, manifestó su admiración con estas definitivas palabras: "Espectáculo maravilloso, honra de la América del Sur".

Este es, pues, el clásico universitario, que ya no se puede llamar, con precisión, de fútbol, ni aun, siquiera, simplemente deportivo. Esta fiesta máxima del Estadio Nacional, creada por los estudiantes, reyes de la fantasía y la ocurrencia, y cuyos yacimientos de ingenio y de humor son inagotables, este clásico que despierta el asombro de propios y extraños posee, además, una virtud muy singular: nos asoma a la visión de un Chile desconocido y pleno de posibilidades de convivencia y de progreso.

L. A. G.

CUANDO UD. VISITE O REGRESE A SANTIAGO
tenga presente que el limpiado de su traje lo hará en forma irrefragable

"LE GRAND CHIC"

TALLERES Y TIENDA PRINCIPAL
AV. O'HIGGINS 2733 — TELEFONO 91031, 32

DEPOSITOS DE RECEPCION Y ENTREGA
SAN ANTONIO 528 — AV. B. O'HIGGINS 54 — AV. M. MONTT 175
IRARRAZAVAL 3410

SERVICIO A DOMICILIO — CONTRA REEMBOLSO

